

# Situaciones de comparación social y afectos negativos en universitarios: un reporte de investigación

Ramón León

Universidad de Lima  
Lima, Perú

*Un total de 326 estudiantes (163 hombres y 163 mujeres, entre 16 y 22 años) de una universidad privada de Lima Metropolitana evaluaron en una escala de cero (0) (nada) a cuatro (4) (intensamente) 23 situaciones de comparación social como causas de cuatro afectos negativos: celos/envidia, cólera, tristeza y desconcierto. La situación que provocó la mayor intensidad en los cuatro afectos fue “alguien recibe créditos y reconocimiento por algo que tú has hecho”, seguida por “haces el mismo trabajo que otra persona pero recibes menor pago que ella”. La intensidad de afectos negativos que estas dos situaciones provocan demuestra el inmenso valor que los adolescentes y jóvenes conceden a la equidad como cualidad social.*

---

**comparación      social      /      afectos      negativos      /      universitarios**

---

## **Situations of social comparison and their negative affects on college students: a research report**

*A total of 326 students (163 men and 163 women, with ages between 16 and 22 years) of a private university in Lima rated 23 daily situations involving social comparison as causes of four negative affect: jealousy/envy, anger, sadness, and embarrassment, in a 4 points scale (0=nothing, 4=very strong). The situation which caused the highest intensity of the four affects was “someone else gets credit for what you have done”, followed by “you do the same work as someone else and get paid less than him or her”. The intensity of the negative affects caused by these situations is an evidence of the importance that students give to equity as a social value.*

---

**social      comparison      /      negative      affects      /      college      students**

---

Debemos a Leon Festinger el concepto de comparación social (*social comparison*), uno de los que mayor fortuna ha tenido en la psicología, a pesar de las críticas que se le plantean (Stroebe, 1987).

El concepto designa el proceso por medio del cual permanentemente nos evaluamos en una serie de atributos y características, y ha dado lugar a una profusa labor de investigación, que muchas veces ha seguido su propio curso, alejado de las ideas de Festinger (Banaji & Prentice, 1994).

De acuerdo con el ya fallecido psicólogo norteamericano, existe en el organismo humano la tendencia a valorar las opiniones y capacidades propias, tomando, en primer lugar, los indicadores objetivos como base para esa evaluación.

Pero muchas veces estos indicadores no están a la mano; entonces entrarán a tallar elementos sociales (a través de la comparación de opiniones y capacidades de otros) (Festinger, 1954; Wood, 1989).

Eso explica, por ejemplo, por qué los estudiantes no se interesan sólo por sus notas, sino que además indagan por las que han obtenido sus compañeros de clase.

Opiniones, comportamientos, logros, méritos o deficiencias de los otros se constituyen en parámetros que sirven para ubicarnos en el contexto social, pero además, ejercen una gran influencia en nuestro autoconcepto y en nuestra identidad.

Como lo señalan Smith y Mackie (1997), “al revelarse los atributos físicos o sociales que nos distinguen de nuestros iguales, las comparaciones sociales nos permiten construir un sentido único de nuestro ser” (p. 118). Compararse es no sólo reconocer las semejanzas que tenemos con otros, sino también qué es lo que nos hace diferentes de los demás (Monteil, 1996).

A partir del proceso de comparación social, surgen en las personas determinados afectos. Chamfort, el moralista francés, aludía a esto cuando escribió en sus *Máximas, pensamientos, caracteres y anécdotas*, que “somos más felices en soledad que en el mundo”, preguntándose a continuación: “¿No propondrá esto de que en soledad pensamos en las cosas y en el mundo estamos obligados a hacerlo en los humanos?” (Chamfort, 1989, p. 71).

Como lo señalan Clark y Reis (1988) “muchas de las emociones que experimentan las personas se originan en el contexto de las relaciones sociales” (p. 618). Algunas tienen una gravitación decisiva en la autoimagen y en la conducta de quien las experimenta. Pensamos, por ejemplo, en el sentimiento de inferioridad, cuya importancia en la dinámica de la vida psicológica destaca Alfred Adler (Brachfeld, 1959).

Demás está decir que los afectos juegan un rol de gran significación en una serie de fenómenos sociales, como la agresión, la conducta prosocial, y la posibilidad de establecer vínculos ínti-

mos con otras personas (Tesser et al., 1988).

Es así que se habla de afectos sociales, es decir, de aquellos cuyo origen y orientación se encuentran en la vida de relación con los demás. Hay afectos positivos y negativos (Arnold, 1981). El amor y la amistad están entre los primeros. El odio, la envidia, los celos, pueden contarse entre los segundos.

Algunos de estos afectos negativos han sido estudiados en detalle en los últimos años, pues se les ha vinculado con el surgimiento de determinadas enfermedades: ese es el caso, en particular, de la hostilidad con los trastornos cardíaco-coronarios (Friedman, 1994; Smith, 1992; León & Sirlopú, 1996).

En modo alguno puede exagerarse la importancia de estos afectos. Broncano (1995) destaca su significado al indicar que

las emociones deberían figurar necesariamente en cualquier esquema funcional de la racionalidad humana, ya que constituyen un sistema motivacional importante, paralelo al sistema de creencias y deseos, con el que interactúa en la producción de la conducta (p. 315).

Son fenómenos psicológicos que determinan nuestro comportamiento con los demás, pero asimismo el de ellos para con nosotros. Así, cuando uno siente celos o envidia hacia otra persona, uno se comporta de modo determinado en su vinculación con ella (véase, entre otros, Castilla del Pino, 1994, 1995), quien a su vez –al reconocer

esos afectos en nosotros– asumirá también cierto modo de comportamiento (v.g. Foster, 1972; León & Martell, 1994).

El mundo de los afectos (término que se suele emplear para agrupar emociones, sentimientos y hasta estados de ánimo) es de una extraordinaria complejidad y está sometido a múltiples influencias. Se trata de un dominio de la vida psicológica que recién comienza a ser explorado (Plutchik, 1987).

La idea de que emociones y sentimientos son fenómenos que “se apoderan” de nosotros está hoy en retroceso y, en su lugar, predomina el parecer de que los estados emocionales están vinculados de modo estrecho con constructos cognitivos, que determinan en buena medida la aparición e intensidad de dichos estados, y suponen una gran cantidad de información (Carver & Scheier, 1997). Como dice Hansberg en *La diversidad de las emociones*:

hemos dejado de concebir las emociones sobre todo como sentimientos o sensaciones que nos suceden y frente a los cuales somos receptores pasivos, para concederles un componente racional que nos permite empezar a examinar las muy intrincadas relaciones que tienen con creencias, deseos y otras actividades (1996, p. 11).

En el marco del presente reporte, que se basa en un análisis posterior de los datos que sirvieron de base para un reciente estudio (León & Morón, 1997), enfocamos nuestro interés en el conocimiento de la frecuencia e intensidad

de cuatro afectos negativos (celos/envidia, cólera, tristeza y desconcierto) que las personas creen que experimentarán en un conjunto de situaciones en las que ellas están en competencia o en comparación con otros. Nos referimos a situaciones tales como: “uno de tus hermanos menores consigue un trabajo mejor que el tuyo”, “alguien tiene mejor presencia que tú”, “un conocido tuyo es más popular que tú”, “un conocido tuyo es más inteligente que tú”, etc.

Explorar la posibilidad de que los afectos negativos antes enumerados se actualicen y qué intensidad alcanzarían en los adolescentes es un tema de interés no sólo para el estudio de los afectos en sí, sino también desde el ángulo de la psicología del desarrollo. Como se sabe, un rasgo característico de la adolescencia es la particular sensibilidad que las personas que se encuentran en ella experimentan con respecto a las opiniones de los otros, hacia la relación que establecen con ellos, etc. Es así que Rom Harré anota que muchos adolescentes “tienen un interés y preocupación casi obsesivos por el mantenimiento de la dignidad, examinando cuidadosamente el ambiente social en busca de ocasiones y actos de humillación posibles” (1982, p. 42).

Esto ocurre además en una etapa de la vida en la cual el número de los “otros significativos” se amplía al incluir entre ellos a los amigos y contemporáneos, pues como lo sostienen Silvestre et al. (1995, p. 31), en la adolescencia

se produce “la pérdida de peso de las relaciones familiares, a favor de las que se establecen con los pares de edad”, quienes son los interlocutores preferidos para la discusión de temas que están vinculados con el presente y con las relaciones sentimentales.

Si bien es verdad que los cuatro afectos escogidos lo fueron porque son los que consideraron Salovey & Rodin (1986) en el estudio que ha dado lugar a nuestro trabajo, también es cierto que se trata de afectos de los más frecuentes en la vida de las personas. Una breve definición de ellos nos parece necesaria antes de entrar en el trabajo en sí.

Celos y envidia suelen ser considerados en esencia como lo mismo (Salovey & Rodin, 1984), pero hay un animado debate que busca diferenciarlos (e.g. Titleman, 1982; Mummendey & Schreiber, 1983; Parrott & Smith, 1993). Bers & Rodin (1984) se refieren a *social-comparison jealousy*, para reemplazar el término envidia (*envy*); a *social-relations jealousy* (que supone un deseo de exclusividad en una relación con otra persona); y, como una forma especial de esta última, a *romantic jealousy*, que vendría a equivaler a los celos en el sentido en el cual se suele entender el término.

Parrott & Smith (1993) señalan que la envidia ocurre cuando uno carece de la cualidad, mérito o posesión que otro sí posee.

Los celos, en cambio, ocurren cuando una persona teme perder una relación

importante con alguien por la aparición de un tercero.

A su vez, la cólera es definida por Bornewasser y Mummendey (1983) así:

La emoción de la cólera es por lo general provocada por el bloqueo de la meta a alcanzar. Cuando uno es impedido corporal o psíquicamente de alcanzar el objetivo más o menos intensamente deseado; cuando de modo inesperado (...) surgen obstáculos que determinan la interrupción de los planes conductuales y que, por lo mismo, exigen esfuerzos adaptativos adicionales, entonces aparece la cólera (p. 158).

La cólera excluye relaciones positivas con la persona que la provoca y determina una serie de características que no favorecen la vida de relación: irritabilidad, hostilidad, proclividad a conductas extremas, etc.

La tristeza es un estado afectivo muy frecuente. Lersch (1968) sostiene que se le reconoce por “una vivencia de falta de luz, de íntima oscuridad”. El triste, dice el autor alemán, “vive su existencia no como ascenso y despliegue, sino como una carga” (p. 273).

Por último, el desconcierto es una pérdida pasajera de los parámetros cognitivos que permiten a un individuo captar la esencia de la realidad inmediata y de las situaciones concretas, influyendo de modo negativo en su capacidad para reaccionar con rapidez y efectividad ante ellas.

## **MATERIAL Y MUESTRA**

De una lista de 53 situaciones enumeradas por Salovey y Rodin (1986), el autor seleccionó aquellas en las que competencia y comparación con otros adolescentes y jóvenes eran el elemento central; de éstas, 23 situaciones constituyen la relación final, que aparece en el Apéndice (la lista de las 53 situaciones originales se encuentra en el artículo de León & Morón, 1997).

Los 326 estudiantes universitarios (163 hombres y 163 mujeres) calificaron cada una de las 23 situaciones como provocadoras y de celos/envidia, cólera, tristeza y desconcierto en una escala de 0 (nada) a 4 (intensamente).

## **RESULTADOS**

La tabla N° 1 presenta los promedios obtenidos por la muestra en cada situación y en cada afecto.

**Tabla N° 1**  
**Promedios de intensidad de cada uno de los afectos provocado por las 23**  
**situaciones en hombres y en mujeres**

	Celos/Envidia		Cólera		Tristeza		Desconcierto	
	H	M	H	M	H	M	H	M
01.	0.64	0.79	0.46	0.59	0.45	0.40	0.65	0.55
02.	0.81	0.50*	0.60	0.47	0.43	0.33	0.45	0.35
03.	0.92	1.09	0.56	0.72*	0.49	0.57	0.63	0.40
04.	0.66	1.03*	0.44	0.69*	0.39	0.58*	0.39	0.32
05.	0.88	1.26*	0.56	0.92*	0.36	0.68*	0.50	0.55
06.	0.90	1.25*	0.58	0.86*	0.50	0.67	0.53	0.52
07.	0.91	1.19*	0.64	0.83	0.48	0.67	0.47	0.49
08.	0.71	0.90	0.34	0.65*	0.33	0.39	0.41	0.32
09.	0.98	1.26	0.45	0.76*	0.42	0.77*	0.45	0.61
10.	0.78	0.71	0.72	0.57	0.97	1.07	0.62	0.54
11.	0.66	0.68	0.56	0.75	0.53	0.44	0.61	0.46
12.	1.05	1.22	1.43	1.86*	0.71	0.89	1.24	1.38
13.	0.91	1.32	1.42	1.93*	0.62	0.68	1.07	1.34
14.	1.14	1.49*	1.10	1.53*	0.81	1.18*	0.65	0.79
15.	1.28	1.58*	2.06	2.42*	1.00	1.24	1.46	1.58
16.	1.36	1.80*	2.62	2.83	1.25	1.45	1.70	1.89
17.	0.78	0.86	0.63	0.98*	0.60	1.08*	0.50	0.54
18.	0.63	0.71	0.36	0.64*	0.42	0.59	0.45	0.52
19.	0.71	0.81	0.37	0.70*	0.38	0.77*	0.42	0.53
20.	0.85	1.05	1.09	1.52*	0.96	1.45*	0.64	0.70
21.	0.93	1.14	1.89	2.33*	0.76	1.20*	1.07	1.23
22.	1.24	1.54*	1.48	1.86*	1.17	1.58*	0.93	1.12
23.	1.09	1.61*	0.87	0.31*	0.79	1.20*	0.63	0.92*

\*  $p < 0.05$

En general, los promedios por cada afecto son más elevados en las mujeres que en los varones. Sólo en un caso observamos en todos los afectos un promedio mayor por parte de los varones: se trata de la situación 2, “conoces a alguien que tiene más tiempo libre que tú”. En esta situación, que en general parece provocar escasa intensidad de los afectos explorados, son los hombres los que puntuaron más alto, e incluso sus promedios en celos/envidia

presentan diferencias estadísticamente significativas con las mujeres (H: 0.81 vs. M: 0.50,  $p < 0.05$ ).

La tabla N° 2 presenta las cinco situaciones que provocaron más afectos negativos en adolescentes de uno y otro sexo.

Como puede verse, sólo diez situaciones se encuentran entre aquellas que provocan con mayor intensidad afectos negativos. En la gran mayoría, es la situación 16, “alguien recibe créditos y

**Tabla N° 2**  
**Las cinco situaciones de comparación social que provocan más afectos negativos en uno y otro sexo**

N° de Orden	Celos/Envidia Situación		Cólera Situación		Tristeza Situación		Desconcierto Situación	
	H	M	H	M	H	M	H	M
1.	16	16	16	16	16	22	16	16
Prom:	1.36	1.80	2.62	2.83	1.25	1.58	1.70	1.89
2	15	23	15	15	22	16 y 20	15	15
Prom:	1.28	1.61	2.06	2.42	1.17	1.45	1.46	1.58
3	22	15	21	21	10	15	12	12
Prom:	1.24	1.58	1.89	2.33	0.97	1.24	1.24	1.38
4	14	22	22	13	20	21 y 50	13 y 21	13
Prom:	1.14	1.54	1.48	1.93	0.96	1.20	1.07	1.34
5	23	14	12	12 y 22	14			21
Prom:	1.09	1.49	1.43	1.86	0.81			1.27

reconocimientos por lo que tú has hecho”, la que ocupa el primer lugar, excepto en el caso de la tristeza en las mujeres, donde es la 22, “alguien consigue el trabajo que tú deseabas”.

La tabla N° 3 ubica el orden en el cual han sido seleccionadas las situaciones por la intensidad del afecto que causan. Allí se reconoce una vez más el lugar predominante que ocupa la situación 16, pero asimismo se evidencia la variedad de afectos vinculados a la situación 15, “haces el mismo trabajo que otra persona pero recibes menor pago que ella”.

**Tabla Nº 3**  
**Frecuencia y lugar por intensidad de los diversos afectos en las situaciones de comparación social que más frecuentemente los causan.**

Nº	Situación	Celos/Envidia		Cólera		Tristeza		Desconcierto	
		H	M	H	M	H	M	H	M
10	Ves a alguien contento y feliz mientras que tú estás triste						3.		
12	Una persona obtiene mejores notas que las tuyas aunque es menos inteligente que tú			5.	5.			1.	3.
13.	Alguien que te cae muy antipático es querido por todo el mundo				4.			4.	4.
14	Alguien tiene una cosa que querías tener pero no la tienes	4.	5.				5.		
15	Haces el mismo trabajo que otra persona pero recibes menor pago por ella	2.	3.	2.	2.		3.	2.	2.
16.	Alguien recibe créditos y reconocimiento por lo que tú has hecho	1.	1.	1.	1.		1.	2.	1.
20.	Tú tienes que trabajar mientras tus amigos están en una fiesta						4.	2.	
21	Alguien consigue algo a través de manipulaciones mientras que tú tienes que luchar para ello			3.	3.		4.	4.	5.
22	Alguien consigue el trabajo que tú deseabas	3.	4.	4.	5.		2.	1.	
23	Un hermano de tu mismo sexo es alabado por tus padres	5.	2.				4.		

## DISCUSIÓN

Los resultados destacan de modo claro la situación 16, “alguien recibe créditos y reconocimiento por lo que tú has hecho”, como la causante de la mayor cantidad de afectos negativos (en primer lugar, la cólera), los mismos que –como ya se dijo– tienen mayor intensidad en las mujeres que en los varones. Se puede deducir, por tanto, la gran importancia que posee el adecuado reconocimiento de méritos y logros para el grupo con el cual se ha trabajado. Es decir, la equidad y lo que se suele llamar el sentido de justicia constituyen valores centrales para ellos.

Más todavía: no sólo la cólera está vinculada con la violación del principio de equidad, sino que todos los demás afectos surgen en torno a él, tanto en un sexo como en el otro.

Este hallazgo en realidad sólo confirma lo que sabemos: que la justicia y la igualdad son vistos como dos de los grandes valores de la sociedad contemporánea. Moratalla (1996) considera a la segunda como uno de los valores indispensables para la convivencia, mientras que la justicia es entendida por Rawls (1995) como “la primera virtud de las instituciones sociales” (p. 17).

La segunda situación más frecuente, la número 15, refuerza nuestra impresión acerca del valor que se concede a la equidad.

La equidad o “sentido de justicia” aparece pues como la más valorada de las cualidades sociales, cuya violación

da lugar a las reacciones negativas más intensas en el plano del afecto. En efecto, nuestra época propone como máximos valores a los democráticos, que destacan la igualdad esencial de las personas, y, por tanto, la igualdad de oportunidades, derechos y deberes. Como sabemos, eso ha determinado que los psicólogos hayan iniciado desde varias décadas atrás su estudio (v.g. Adams, 1965; Tajfel, 1985).

Tajfel, un estudioso del área, resume los supuestos fundamentales de la concepción de la equidad en los términos que siguen:

el modelo implícito de relaciones sociales subyacente a la teoría de la equidad es el correspondiente a una persona interactuando con otra persona dentro de un contexto social o cultural en el que se comparten ciertas prescripciones de comportamiento apropiado, que son aplicables en principio y sin excepción, a todos los individuos dentro de la ‘comunidad’ (Tajfel, 1985, p. 142).

Sólo a modo de digresión cabe preguntarse cuántas veces han sido expuestos los integrantes de la muestra a situaciones de injusticia e inequidad en un país que, como el nuestro, presenta una dramática desigualdad social (expresada en lo que se ha dado en llamar las brechas de género, regional, rural-urbana, étnica y social [López, 1997]), que se va tornando aún mayor (Calligos, 1997; véase además Eguren et al., 1997), al mismo tiempo que hay una necesidad de reconocimiento, “de sentirse igual (y no menos)” (Méndez

Gastelumendi, 1997, p. 32). Necesidad nunca satisfecha en el caso de la gran mayoría de los jóvenes peruanos, que pronto descubren el autoritarismo y el racismo (Flores Galindo, 1988; Twanama, 1992), y que, consecuentemente, desarrollan asimismo muy pronto dos estados afectivos igualmente negativos: resentimiento o resignación (León & Castillo, 1989).

Otro elemento digno de un comentario es la presencia de la cólera como el afecto negativo que se da con mayor intensidad en todas las situaciones.

De los cuatro afectos considerados es la cólera, a no dudarlo, el de mayor expresividad: la persona que se encuentra en estado colérico experimenta cambios intensos a nivel fisiológico y modificaciones en su expresión corporal (Izard, 1991).

Los promedios elevados en cólera (que se presentan en uno y otro sexo, pero sobre todo en el femenino) pueden ser interpretados como expresión de la tendencia a una marcada reactividad emocional por parte de los sujetos investigados, allí donde ellos perciben que son postergados o injustamente ignorados.

Que las personas reaccionen así ante situaciones de postergación o en las que de modo injusto se las margina, y que lo hagan con menos intensidad con celos/envidia, tristeza y desconcierto, no sólo habla, por cierto, de una mayor reactividad emocional sino también de la presencia en ellas de un sentido claro

de lo que es justo y de lo que es injusto, que las lleva a adoptar una conducta asertiva, demandante, exigente, como es la que ocurre en los estados de cólera (Hansberg, 1996; Garrido, 1996), cuando perciben que son postergadas o injustamente tratadas.

Esto, por cierto, no quiere decir que siempre se exprese de modo abierto e inequívoco la cólera. Lo más probable, como sucede con frecuencia, es que se experimente más bien enojo, definido por María Moliner (según Hansberg, 1996) como “la alteración producida en el ánimo de una persona por una cosa que le perjudica o que es como ella desearía no fuese” (p. 144).

Es necesario, además, ubicar nuestros resultados en el contexto de la investigación (León & Morón, 1997) de la cual son sólo un aspecto.

En el trabajo realizado por León y Morón (1997) predominaron situaciones sentimentales (“una persona coquetea con tu enamorado/a”, “tu enamorado/a quiere salir con alguien”, etc.) como causas de afectos negativos. La situación “alguien recibe créditos y reconocimientos por lo que tú has hecho” no aparece entre las cinco que más celos y envidia causan ni en hombres ni en mujeres, como tampoco lo hace en referencia a la tristeza. Pero sí está, en un sexo y en el otro, como segunda causa de cólera, después de “alguien trata de romper una relación que tú tienes con tus amigos”. Y también es la segunda causa de desconcier-

to entre los varones, después de “tú crees que tu enamorada tiene un romance con otra persona”.

Al lado de los aspectos sentimentales, el reconocimiento por parte de los otros de cualidades y de logros se revela, pues, como una de las más destacadas preocupaciones de nuestros sujetos.

¿Qué cosa ocurre con las otras situaciones? Si se observa la tabla 3 es posible reconocer a “alguien consigue el trabajo que tú deseabas” como la tercera situación que más frecuentemente causa afectos negativos. El hecho de que por lo general ocupe los lugares del tercero al quinto en los afectos celos/vidia y cólera, puede llevar a subestimar su presencia, pero debe anotarse que es la segunda causa de tristeza entre los hombres y la primera entre las mujeres.

Esta situación genera, pues, diversos afectos negativos; pero el que predomina es la tristeza, un sentimiento vinculado a la sensación de pérdida de algo valioso (Lersch, 1968).

La adolescencia y los primeros años de la juventud constituyen un período de definiciones en la vida de las personas; un período en el cual las personas deben aprender a elaborar sus reacciones emocionales, lo que les permitirá satisfacer las tareas sociales propias de esa edad (Horrocks, 1984). Harry Stack Sullivan, con la lucidez y profundidad clínica que le eran propias, señala en *La teoría interpersonal de la psiquiatría* (1964) que “las personas que se

empantan en la era juvenil tienen muy conspicuas descalificaciones para una vida cómoda entre sus semejantes” (p. 265). Las posibilidades de que ocurra tal empantanamiento son, sin embargo, temiblemente numerosas, más aún en una sociedad como la actual, en la que la competencia (que necesariamente implica comparación) es promovida como necesaria,

tanto (...) que si uno tiene alguna incapacidad física o por alguna otra razón actúa mal en ciertas actividades competitivas que son de rigor, entonces se le da a entender que no está capacitado para convivir con los demás, que hay algo que anda profundamente mal en uno (Sullivan, 1964, p. 270).

Los afectos negativos pueden influir en que ese empantanamiento no se resuelva, con lo cual se constituirían en obstáculos para conductas apropiadamente afirmativas en el contexto social; pero, además, podrían ejercer en muchos casos un efecto negativo en la salud de las personas (Rodríguez Marín, 1995).

## APÉNDICE

### Relación de situaciones de comparación social

1. Uno de tus hermanos menores consigue un trabajo mejor que el tuyo.
2. Conoces a alguien que tiene más tiempo libre que tú.
3. Conoces a una persona que tiene un *curriculum vitae* mejor que el tuyo.
4. Alguien tiene mejor presencia que tú.
5. Alguien tiene más personalidad e iniciativa que tú.
6. Alguien parece estar más autorrealizado que tú.
7. Alguien tiene mayor capacidad para darse a conocer a sí mismo que tú.
8. Un conocido tuyo es más popular que tú.
9. Alguien a quien tú conoces parece que tuviera todo en la vida.
10. Ves a alguien contento y feliz mientras que tú estás triste.
11. A alguien le va mejor que a ti, pero no se da cuenta de ello.
12. Una persona obtiene mejores notas que las tuyas aunque es menos inteligente que tú.
13. Alguien que te cae muy antipático es querido por todo el mundo.
14. Alguien tiene una cosa que querías y pudiste tener pero no tienes.
15. Haces el mismo trabajo que otra persona pero recibes menor pago que ella.
16. Alguien recibe créditos y reconocimientos por lo que tú has hecho.
17. Alguien compra alguna cosa que tú no puedes comprar.
18. Un conocido tuyo es más inteligente que tú.
19. Un conocido tuyo es más talentoso que tú.
20. Tú tienes que trabajar mientras tus amigos están en una fiesta.
21. Alguien consigue algo a través de manipulaciones mientras que tú tienes que luchar por ello.
22. Alguien consigue el trabajo que tú deseabas.
23. Un hermano de tu mismo sexo es alabado por tus padres.

**REFERENCIAS**

- Adams, J.S. (1965). Inequity in social exchange. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (vol. 2, pp. 178-182), New York, Academic Press.
- Arnold, M. (1981). Emoción. En *Enciclopedia de psicología médica* (pp. 178-812), Buenos Aires, El Ateneo.
- Banaji, M.R. & Prentice, D. (1994). The self in social contexts. *Annual Review of Psychology*, 45, 297-332.
- Bers, S.A. & Rodin, J. (1984). Social-comparison jealousy: a developmental and motivational study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 766-779.
- Bornewasser, M.K. & Mummendey, A. (1983). Aerger. En H. Euler & H. Mandl (Eds.), *Emotionspsychologie. Ein Handbuch in Schlüsselbegriffen* (pp. 156-164), Munich, Urban & Schwarzenberg.
- Brachfeld, O. (1959). *Los sentimientos de inferioridad*. Barcelona: Luis Miracle.
- Broncano, J.S. (1965). El control racional de la conducta. En F. Broncano (Ed.), *La mente humana* (pp. 301-331), Buenos Aires, Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Callirgos, J.C. (1997). *El (poco discreto) encanto de la burguesía. Distancias sociales y discursos legitimadores en el Perú de hoy*. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- Carver, Ch.S. & Scheier, M.F. (1997). *Teorías de la personalidad*. México DF: Trillas.
- Castilla del Pino, C. (Ed.). (1994). *La envidia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Castilla del Pino, C. (1995). *Celos, locura, muerte*. Madrid: Temas de hoy.
- Chamfort, S.R.N. (1989). *Máximas, pensamientos, caracteres y anécdotas*. Madrid: Aguilar.
- Eguren, F., Cano, J. & Del Águila, A. (1997). *Evaluación social del desarrollo humano en el Perú*. Lima: Acción Ciudadana.
- Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7, 117-140.
- Flores Galindo, A. (1988). *Tiempo de plagas*. Lima: El Caballo Rojo.
- Foster, G.M. (1972). The anatomy of envy: A study in symbolic behavior. *Current Anthropology*, 13, 165-202.
- Friedman, H.S. (1994). Psychological predictors of heart disease. En V.S. Ramachandran (Ed.), *Encyclopaedia of human behavior* (vol. 3, pp. 603-610), San Diego, Academic Press.
- Garrido, V. (1996). El psicópata como entidad psicológica y cultural. En E. Echeburúa (Ed.), *Personalidades violentas* (pp. 67-80), Madrid, Pirámide.
- Hansberg, O. (1996). *La diversidad de las emociones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harré, R. (1982). *El ser social. Una teoría para la psicología social*. Madrid: Alianza Universidad.
- Horrocks, J.E. (1984). *Psicología de la adolescencia*. México DF: Trillas.
- Izard, C.E. (1991). *The psychology of human emotions*. New York: Plenum Press.

- León, R. & Castillo, M.I. (1993). Resentimiento y resignación en un grupo de escolares de sexo femenino y de diferente condición socioeconómica en Lima. *Revista de Psicología* (Universidad Ricardo Palma), 4, 9-18.
- León, R. & Gómez Sánchez, R. (1989). Resentimiento en adolescentes escolares de condición socioeconómica alta y baja. *Revista de Psicología* (Pontificia Universidad Católica del Perú), 6, 35-49.
- León, R. & Martell, E. (1994). Valoración de conductas verbales y no verbales como expresión de envidia. *Revista de Psicología* (Pontificia Universidad Católica del Perú), 12, 191-219.
- León, R. & Morón K. (1997). Situaciones cotidianas y afectos negativos en adolescentes: un estudio. *Más Luz*, 3, 381-411.
- León, R. & Sirlopú, D. (1996). La hostilidad y su relación con los trastornos cardíaco-coronarios. *Revista de Neuro-psiquiatría*, 59, 211-235.
- Lersch, Ph. (1968). *La estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia.
- López, S. (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.
- Méndez, M. (1997). *Hacia una visión del país. Migración, identidad y desarrollo*. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- Monteil, J.M. (1996). Comparación social. En H. Bloch, R. Chemama, A. Gallo, P. Leconte, J.F. LeNy, J. Postel, S. Moscovici, M. Reuchlin & E. Vurpillot (Eds.), *Gran diccionario de psicología* (pp. 147-148), Madrid, Editorial del Prado.
- Moratalla, A.D. (1996). Igualdad. En F.J. Blásquez-Ruiz (Ed.), *10 palabras clave sobre racismo y xenofobia* (pp. 425-461), Navarra, Verbo Divino.
- Mummendey, A. & Schreiber, H.J. (1983). Neid und Eifersucht. En H. Euler & H. Mandl (Eds.), *Emotionspsychologie. Ein Handbuch in Schlüsselbegriffen*, Munich, Urban & Schwarzenberg.
- Parrott, W.G. & Smith, R.H. (1993). Distinguishing the experiences of envy and jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 906-920.
- Plutchik, R. (1987). *Las emociones*. México DF: Diana.
- Rawls, J. (1995). *Teoría de la justicia*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Marín, J. (1995). *Psicología social de la salud*. Madrid: Síntesis.
- Salovey, P. & Rodin, J. (1986). The differentiation of social comparison jealousy and romantic jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 110-112.
- Silvestre, N., Solé, M.R., Pérez, M. & Jodar, M. (1995). *Psicología evolutiva. Adolescencia, edad adulta y vejez*. Barcelona: CEAC.
- Smith, T.W. (1992). Hostility and health: current status of a psychosomatic hypothesis. *Health Psychology*, 11, 139-150.
- Smith, E.R. & Mackie, D.M. (1997). *Psicología social*. Madrid: Panamericana.
- Stroebe, W. (1987). Soziale Vergleichsprozesse. En D. Frey & D. Greif (Eds.), *Sozialpsychologie. Ein Handbuch in Schlüsselbegriffen* (pp. 330-336),

- Weinheim, Psychologie Verlags Union.
- Sullivan, H.S. (1964). *La teoría interpersonal de la psiquiatría*. Buenos Aires: Psique.
- Tajfel, H. (1985). Concepciones psicológicas de la equidad, su presente y su futuro. En P. Fraise (Ed.), *El porvenir de la psicología* (pp. 139-154), Madrid, Morata.
- Tesser, A., Millar, N. & Moore, J. (1988). Some affective consequences of social comparison and reflection processes: the pain and pleasure of being close. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 49-61.
- Titleman, P. (1982). A phenomenological comparison between envy and jealousy. *Journal of Phenomenological Psychology*, 12, 189-204.
- Twanama, W. (1992). Cholear en Lima. *Márgenes*, 5, 206-240.
- Wood, J.V. (1989). Theory and research concerning social comparisons of personal attributes. *Psychological Bulletin*, 106, 231-248.